

TRES VILLAS FORTALEZAS ISLÁMICAS EN LA PROVINCIA  
DE JAÉN. SEGURA DE LA SIERRA, IZNATORAZ  
Y SANTIESTEBAN DEL PUERTO

BASILIO PAVÓN MALDONADO  
C.S.I.C., Madrid

I. SEGURA DE LA SIERRA EN LA ÉPOCA ÁRABE

El castillo de Segura es una de las fortalezas más impresionantes de Andalucía. Comienza su historia con los árabes del siglo XI. El cronista árabe al-Zuhri (s. XI-XII) cita la sierra de Segura —*Yabal Šaqūra*— en la que sitúa el monte Peña Negra; la describe como grande, fértil y rica en agricultura y ganadería, estando muy poblada, con 300 alquerías y 33 castillos. Encima de la sierra —prosigue nuestro cronista— se alza la ciudad de Segura, una de las fortalezas más inaccesibles de al-Andalus; al sur de la sierra nace el río Segura<sup>1</sup>. Para al-Idrisi (s. XII) Segura era un castillo o *hišn* comparable por su tamaño a una ciudad, situado en la zona más elevada de una compacta cadena montañosa; era de excelente construcción y bien fortificado<sup>2</sup>. Como ocurre con otros importantes castillos de al-Andalus, los cronistas aplicaron al lugar indistintamente los términos *hišn* y *madīna*. Al-Ḥimyarī<sup>3</sup> dice *madīnat Šaqūra* y Yāqūt<sup>4</sup> *hišn Šaqūra*, sobre un precipicio de 1.300 metros. En el siglo XI, Abū Ishāq b. Hamušku, visir de la ciudad, consolidó sus murallas. Es entonces cuando Segura adquiere gran renombre, siendo sede de un pequeño señorío<sup>5</sup>. J. Vallvé ha escrito que al menos en el siglo XII los partidos de Yaste y Alcaraz formaban parte del distrito de Segura de la Sierra, de la cora de Jaén, cuyas fronteras orientales variaban por las ambiciones territoriales de los Reyes de Taifas en el siglo XI y de los reyes de Granada y Murcia en el XIII<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Aguirre Sádaba, F. J. y Jiménez Mata, M. C., *Introducción al Jaén islámico. (Estudio geográfico-histórico)*, Jaén, 1979, pp. 44-45.

<sup>2</sup> *Ibidem* y al-Idrisi, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, est. edic. y trad. por J. A. Mizal, Madrid, 1989, p. 278.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Vallvé Bermejo, J., «La división territorial en la España musulmana (II). La Cora de Tudmir (Murcia)», *Al-Andalus*, XXXVII (1972), pp. 151-152. Vallvé completa la información sobre

Considerando la privilegiada situación del lugar en la época romana es probable que hubiera allí un *castrum*; no en balde era llamado Altamiría o Alamiiriya —el mirador—; el primer nombre figura en las *Relaciones topográficas de Felipe II*<sup>7</sup>.

Segura de la Sierra comprendía numerosas aldeas, lugares de refugio y torres atalayas; entre las primeras figuran Hornos, Siles, Beas, Génave y la Puerta; entre las torres y fortalezas, Valdemorín, Espinareda, Cerro de Oruña, Cueva del Águila, Guadobias, el Castillo, Hornos... Aún están en pie tres excelentes torres atalayas árabes de tapial hormigonado entre Segura y Orcera. Cerca está Iznatoraz —*Hışn Turaf*—, y pasado Hornos se extiende la tierra del Adelantamiento de Cazorla que poseyeron los arzobispos de Toledo por cesión de Fernando III a raíz de la conquista de la Villa de Quesada por Rodrigo Jiménez de Rada entre los años 1226 y 1236<sup>8</sup>. Segura fue un enclave militar en medio del Adelantamiento arzobispal, cedido por Fernando III en 1242 a la Orden de Santiago, según privilegio conservado en el Archivo de Simancas<sup>9</sup>.

Existe una interesante descripción de la villa y castillo de Segura hecha en el siglo xv, con motivo de unas visitas a encomiendas de la Provincia de Castilla<sup>10</sup>. Dice así: «villa de Segura, es muy fuerte en cuesta muy alta y a la altura está la villa. Tiene buena cerca aunque en algunos lugares está a reparar y andamios o los de la villa que la reparan. Tiene 150 vecinos y en lo alto el castillo que está tan alto que parece que está en el cielo y es muy fuerte a maravilla y tiene dos barreras de cal o canto que toman las tres partes hacia la villa y tiene el muro muy ancho de la fortaleza». A continuación se hace breve descripción de castillo que dejamos para más adelante. Hoy la villa ofrece un aspecto no muy distinto del que tuviera en la época musulmana. Presenta tres partes bien diferenciadas. El castillo, en la cumbre de la sierra, rodeado por amplio albacar con murallas y torres árabes de tapial hormigonado, sobresaliendo la torre 4 que ejercía a modo de atalaya. De ese albacar descienden los muros de la vieja medina para conformar amplio recinto cuadrangular de lados irregulares, con trece o catorce torres y la torre —puerta de la Catena— número 5—, con entrada en codo; sería una de las

Segura en «La división territorial en la España musulmana. La Cora de Jaén», *Al-Andalus*, XX-XIV (1969), pp. 76-77.

<sup>7</sup> Navarro López, G., *Segura de la Sierra*, Madrid, 1951.

<sup>8</sup> Rivera Recio, *El Adelantamiento de Cazorla*, Toledo, 1948.

<sup>9</sup> Navarro López, G., *Segura de la Sierra*.

<sup>10</sup> Paz, R., «Visitas a Encomiendas de la Provincia de Castilla en el siglo XV», *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, Granada, 1974, 184-185.

cuatro puertas citadas en las *Relaciones...* Allí cerca están unos baños árabes —número 3— últimamente restaurados por el arquitecto Berger<sup>11</sup>. A oriente existía callejuela del postigo, aludiendo a puerta árabe de emergencia. No lejos de la puerta mencionada está la iglesia de Santa María del Collado, sin duda ocupando el sitio de la mezquita mayor de la medina. Algunas calles destacables de la villa son la del Arco, calle de la puerta de Orcera, calle del Horno, calle de la Mora y la citada antes del Postigo. Los muros y torres son de tapial hormigonado de época árabe (s. XI), si bien se aprecian restauraciones realizadas a partir del siglo XIV.

Topográficamente Segura era villa de envidiable emplazamiento describiendo una vertiginosa pendiente con el rellano de la población abajo que encerraba de 4 a 5 hectáreas. Al igual que otras medinas andalusíes, ésta de Segura siguió vigente a lo largo de la Edad Media, con sus callejuelas, baños y ubicación de templo principal donde antes hubo mezquita; y el castillo, el punto más codiciado del lugar, siguió funcionando como tal, pero reformado ampliamente entre los siglos XIII y XIV por alarifes mudéjares toledanos.

### Las reformas mudéjares del castillo árabe

Situada Segura de la Sierra, al igual que Hornos, en la periferia del Adelantamiento de Cazorla de los arzobispos de Toledo, lógicamente las reformas mudéjares del castillo debieron realizarse, por iniciativa de la mitra toledana, en un tiempo comprendido entre finales del siglo XIII y los últimos años del XIV. Por Bula de Inocencio III del año 1277 son cedidas al arzobispo de Toledo «iglesias de Alcaraz... y todas las que había hacia Toledo desde Sierra de San Pedro y Riopal, Segura, Torre Alber, Puerto Muradal...»<sup>12</sup>. El arzobispo más implicado en las construcciones mudéjares de Segura sería don Pedro Tenorio, reconstructor de numerosas fortalezas de la comarca toledana —Talavera de la Reina, Úbeda, Yépes, San Torcaz, Calatalifa, Canales, Alhamín, castillo de Almonacid y Alcalá de Henares—. Además reconstruyó el castillo de la Yedra de Cazorla, sede del Adelantamiento, empezando por la torre del homenaje actual, en sustitución de otra árabe de tapial cuyos restos aún se pueden ver dentro del recinto árabe de la fortale-

<sup>11</sup> Berger Roldán, L., «Los baños árabes de la Alta Andalucía», *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, II*. Universidad de Granada, 1976.

<sup>12</sup> Nieto Cumplido, M., *Corpus medievale cordubense, I (1106-1255)*, Córdoba, 1079, p. 55.

za, cuyas murallas son también árabes de tapial<sup>13</sup>. La construcción de esa torre de Tenorio consta en el testamento del prelado, así como su intervención en el castillo de Mentesa, hoy La Guardia, cerca de Jaén, fortaleza toda de piedra, al igual que la torre de Cazorla. También introdujo reparaciones en la llamada torre del Faro de Alcalá la Real (Jaén)<sup>14</sup>. Entre el gobierno de Jiménez de Rada y el de Pedro Tenorio, a la vez que se aquilataba el Adelantamiento con la incorporación de nuevas villas y aldeas, fueron fundadas fortalezas y torres atalayas sustitutas en la mayoría de los casos de viejas torres árabes desgastadas por los avatares de las guerras entre cristianos y granadinos. Consta que en el año 1262 Alfonso X agradece al arzobispo Domingo Pascual las reparaciones realizadas en los castillos en torno a Quesada, labor iniciada por el arzobispo don Sancho; un hermano del arzobispo Gonzalo Díaz construyó una torre defensiva con el nombre de Santo Tomé, para protección y refugio de los que regresaban en retirada huyendo de los musulmanes, en el término de Cazorla<sup>15</sup>. Las tierras del Adelantamiento a partir de la toma de Quesada por Jiménez de Rada en 1226 comprendían villas y aldeas: Toya, Pelos, Hacra, Agocino, Fuente Julián, Torres de Lago, Higuera, Areola, Dos Hermanas, Villa Martín, Nubla, Cazorla, La Iruela, Cuenca, Chelis, Iznatoraz, Tierra de Sorihuela, Hinojares, Pozo-Alcón, Huesa, Bedamar, Chilluévar, Santo Tomé y Peal de Becerro<sup>16</sup>. En esta última localidad, muy próxima a la aldea de Toya, en cuya montaña de al lado subsiste una interesante torre atalaya árabe del siglo IX-X<sup>17</sup>, se mantienen en pie dos formidables torres atalayas de piedra con matacanes edificadas por los arzobispos. Al Adelantamiento fueron incorporadas tardíamente La Moraleja, llamada Villanueva del Arzobispo por haberla hecho villa Pedro Tenorio, y Villacarrillo, en honor al arzobispo Alonso Carrillo, antes llamada La Torre Mingo Pliego<sup>18</sup>.

Lo curioso del Adelantamiento de Cazorla, que subsistió hasta las Cortes de Cádiz, es que las reformas y construcciones arzobispales no enseñan

<sup>13</sup> Sánchez-Palencia Mancebo, A., *Fundaciones del arzobispo de Toledo Pedro Tenorio. La capilla de San Blas en la catedral de Toledo*, Toledo, 1985, p. 119.

<sup>14</sup> Juan Lovea, C., «Alcalá la Real: su barrio de la Mota y el Gabán», *Castillos de España*, 85 (1980).

<sup>15</sup> Nieto Soria, J., «Castillos eclesiásticos en la frontera suroriental castellana a fines del siglo XII», *Castillos de España*, 95 (1988), 48-49.

<sup>16</sup> Rivera Recio, *El Adelantamiento*.

<sup>17</sup> Pavón Maldonado, B. «Arte, arquitectura y arqueología hispanomusulmana», *Al-Qantara*, XV (1994), 202-232 y 297-319.

<sup>18</sup> Rivera Recio, *El Adelantamiento*; y *III Jornadas de Estudios Históricos-artísticos sobre las cuatro villas*, Villanueva del Arzobispo, 1989.

muestras claras de la arquitectura mudéjar toledana, mientras las foráneas Hornos y Segura de la Sierra dan fe de su presencia. En Hornos, que como Segura conserva buena parte de torres y muros de tapial árabe, aún está en pie una interesante puerta con acceso acodado, con bóveda y arcos de ladrillo de aspecto mudéjar. Es de advertir que salvo estos dos casos y en parte la fortaleza de Cazorla —puerta del albacar con escudo del prelado Sandoval y Rojas— el ladrillo brilla por su ausencia en la antigua cora árabe de Jaén. No obstante, en el pueblo de Cazorla y en La Iruela pueden verse muros de edificios de mampostería entre verdugadas dobles o triples de ladrillo, pero se trata de fábrica bastante tardía introducida a partir del siglo XVI.

En el castillo de Segura de la Sierra se pueden distinguir tres partes o edificios en los que se ve claramente la intervención de alarifes mudéjares toledanos: la gran torre del Homenaje, la capilla y la puerta de la fortaleza. Ahora bien, el castillo conserva algunos restos de muros del viejo *ḥiṣn* árabe que en el dibujo se han reseñado con la letra *a*. De modo que no cabe duda de que el castillo actual es construcción cristiana casi en su totalidad, exceptuando el aljibe rectangular del patio de armas, con vestigios de haber sido árabe inicialmente. La nueva fortaleza fue levantada con mampostería intensificándose la presencia del ladrillo en la torre de homenaje *b*, en la capilla *c*, en la torre que hay a su pie y en la entrada de la flecha. El albacar árabe en que está el castillo fue respetado, con el aljibe *e* y la barbacanilla *d*, con todas sus torres, incluida la torre 4 que hacía las veces de torre atalaya, totalmente hueca, con pisos de madera desaparecidos. Pese a la construcción del nuevo castillo, a los efectos militares la fortaleza y villa funcionaron como en la anterior etapa árabe y las torres atalayas islámicas de los alrededores siguieron ejerciendo como tales. En los siglos XIII y XIV, más que de renovaciones cabe hablar de reutilización de las defensas islámicas.

### *Torre de homenaje*

En las antes aludidas *Visitas a las Encomiendas de Castilla* se describe así el castillo: «en lo más alto el castillo... y es muy fuerte a maravilla y tiene dos barreras de cal o canto... y tiene el muro muy ancho de la fortaleza y todos los más tejados della colgadizos que van las aguas a un buen aljibe que está en medio de la fortaleza... Tiene gruesa torre de Homenaje en que hay cuatro bóvedas una sobre otra y va una escalera que sube desde abajo hasta lo alto fecha en el gordo de muro de la dicha torre. Este dicho muro es de cal y canto y en lo alto está petrilado y un tejado encima en la postrimera bóveda».

Esa descripción se ajusta bastante bien a la torre que ha llegado a nuestros días, si bien hay que decir que antes del año 1956 el baluarte se encontraba en lastimoso estado de conservación, según lo aclaran viejas fotografías. Las modernas restauraciones han repuesto huecos y ventanas del exterior con ladrillo aunque ajustándose a las trazas primitivas. Toda la parte superior de la terraza ha sido rehecha. La torre es una verdadera calahorra, con las esquinas redondeadas, nunca vistas en torres árabes. Torres de esquinas redondeadas existen en Olvera, Zahara y Hornos. Pienso que la torre de Segura está pisando los cimientos de otra árabe, cosa nada extraña en fortalezas de la provincia de Jaén: castillos de Alcaudete, Jódar, La Guardia y Marmolejo. La fábrica es de mampostería exceptuados arcos de puertas y ventanas de medio punto, de ladrillo, material con el que se hicieron, siguiendo un hábito toledano, arcos y bóvedas del interior. La torre de 18,43 metros de altura tiene tres plantas más la terraza. La inferior con dos naves paralelas —10,37 por 3,50 metros— comunicadas por un arco sencillo del muro medianero; cúbrese las dos con bóvedas de medio cañón de ladrillo. No consta la presencia de saeteras. El grueso del muro es de 2,19 metros. Al exterior la planta mide 12,21 por 13,50.

En el muro de la entrada se instaló la escalera de 0,70 metros de ancho la caja y con 24 escalones dando acceso al segundo piso. Tiene por cubierta siete techitos o falsas bovedillas escalonadas, obtenidas por aproximación de hileras de ladrillo, según modelo mudéjar toledano y aragonés. Desemboca la escalera en compartimento rectangular de 2,07 por 1,25 metros, cubierto con el mismo tipo de bovedilla repetido en dependencia del muro opuesto a este de la entrada y en las escaleras de las plantas superiores. La segunda planta, remedando de lejos a la torre árabe del Trovador de la Aljafería y la torre del Homenaje de la Alcazaba de la Alhambra, presenta seis compartimentos o espacios de 3 por 3,17 metros cada uno. En medio, dos pilares cruciformes que reciben las cargas de los esbeltos arcos de medio punto que, como las bóvedas, son de ladrillo. Éstas en apariencia son de aristas, pero acusan estructura de bóveda de espejo. La planta enseña dos ventanas de arcos de medio punto, de 2,29 de profundidad. Los pilares dan de altura 3,30 metros. La misma compartimentación de seis espacios repítese en la tercera planta pero de menor altitud; los pilares de ésta miden 1,40 metros de altura. Desde el suelo de la planta inferior hasta el de la segunda la altura es de 7,03 metros y hasta el de la tercera planta 13,43 metros. Siendo como va dicho los seis espacios de influencia árabe, las bovedillas de la escalera vienen de la arquitectura mudéjar aragonesa y la toledana, con predominio de la segunda, pues no se ven en Aragón fortalezas con ese tipo de cubiertas, mientras abundan en torres mi-

litares de la comarca toledana: Yepes<sup>19</sup>, Buitrago<sup>20</sup>, castillo de Almonacid y, sobre todo, las torres del recinto militar del palacio arzobispal de Alcalá de Henares<sup>21</sup>, erigidas por Pedro Tenorio al finalizar el siglo XIV.

La entrada del castillo es otra obra mudéjar, con acceso de codo sencillo de inspiración árabe, como la puerta aludida de Hornos y la puerta de la Caterna de la villa de Segura. Se encuentra instalada en torre cuadrangular —4,72 por 4,85 metros—. Siguiendo la moda árabe, tiene a la entrada y la salida cuatro mochetas correspondientes a sendos arcos de ladrillo; y la fachadita exterior enseña típica superposición de arcos de ladrillo muy vista en obras de Pedro Tenorio: fachada interior de la Puerta del Sol de Toledo, entrada del castillo de Almonacid (Toledo), puerta del mencionado recinto militar de Alcalá de Henares y puerta del albacar cristiano del castillo de Cazorla.

### *La capilla*

No es el único castillo con capilla incluida en la plaza de Armas. Sirva como ejemplo la del castillo de Zorita de los Canes, en la provincia de Guadalajara, impuesta por los calatravos en el interior de la fortaleza califal<sup>22</sup> y la capilla de la fortaleza árabe de Calatrava<sup>23</sup>; luego están la iglesia del castillo de San Torcaz, en la provincia de Madrid<sup>24</sup>, en la que consta intervención de Pedro Tenorio, la mudéjar del castillo de Brihuega (Guadala-

<sup>19</sup> Pavón Maldonado, B., «Miscelánea de arte hispanomusulmán», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 1979, 189-222.

<sup>20</sup> Terrasse, M., «Buitrago», *Mélanges de la Casa Velázquez*, V (1969), 186-205 y Jiménez Esteban, J. y Rollón Blas, A., *Guía de los castillos de Madrid*, Madrid, 1987.

<sup>21</sup> Pavón Maldonado, B., *Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid-Alcalá de Henares, 1982, pp. 65-100. Bovedillas obtenidas por aproximación de hiladas de ladrillo fuera de la Península sólo conozco el caso del alminar de la mezquita de la alcázar vieja de Argel (Pavón Maldonado, B., «Sobre arte y arqueología hispano-musulmana. Algunas anotaciones», *Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Vilá*, Granada, 1991, pp. 1032-1048). En este caso las bovedillas se fabricaron en rampa siguiendo la pendiente de los escalones y no horizontales, al uso mudéjar. Creo que estas bovedillas argelinas si no son del siglo XIV las fabricarían moriscos castellanos o aragoneses emigrados a partir del siglo XVI. Los datos de la mezquita argelina se los debo a la dra. Sakina Missoum.

<sup>22</sup> Pavón Maldonado, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984, 189-190.

<sup>23</sup> Torres Balbás, L., *Ciudades yermas hispanomusulmanas*, Madrid, 1957.

<sup>24</sup> Pavón Maldonado, B., *Alcalá de Henares medieval*.

<sup>25</sup> Torres Balbás, L., «La capilla del castillo de Brihuega y las edificaciones de Don Rodrigo Jiménez de Rada», *Arch. Esp. de Arte*, XIX (1941) y Pavón Maldonado, B., *Guadalajara medieval*, 163-165.

gara)<sup>25</sup> y la del castillo madrileño de Manzanares el Real<sup>26</sup>. La capilla del castillo de Segura, orientada a Oriente, es de nave única con ábside semi-circular al exterior y poligonal por dentro. La fábrica es del mismo tipo de mampostería de la torre del Homenaje, con ventanas y sendas puertas de ladrillo, arcos doblados y alfiz rehundido que arranca del suelo. La nave mide 15,43 metros de longitud por 4,86 de latitud, siguiendo trayectoria en diagonal el muro de los pies, de 5,03 de longitud. El muro de la entrada tiene dos puertas, la de los pies de 1,19 metros de luz con dos mochetas y a 9,37 metros la puerta principal de 1,87 de luz, dos mochetas, arcos de medio punto y sendas pilastrillas a los extremos de la portadita exterior limitando la caja de 2,89 de latitud.

La parte más interesante es el ábside, con cubierta de bóveda gótica de seis nervios de piedra convergentes en la clave; éstos arrancan de finas columnas de piedra rematadas por sencillos capitelones del mismo material. Por lo que se refiere a esta parte gótica, el ábside de la capilla se asemeja bastante a la primitiva iglesia del castillo de Brihuega, atribuida por Torres Balbás a Rodrigo Jiménez de Rada. Entre las columnas se dibujan dos registros de arcos ciegos decorativos con pilastrillas, todo de ladrillo. Los arcos de abajo son de herradura apuntada, enjarjados, siendo de herradura los de arriba, también enjarjados, excepto el central que es de medio punto y sirve de ventana, con saetera al exterior de falso arco obtenido por aproximación de hiladas de ladrillo. Todos los arcos dan 2,31 metros de altura y sólo las roscas 0,48; latitud de 1,09 y 0,09 de profundidad. El semicírculo interior del ábside se circunscribe a triángulo equilátero de 4,82 metros de lado. El gran arco que separa el ábside y la nave tiene 3,60 metros de luz y descansa en robustos pilares de 0,60 por 0,59, con respaldos al exterior de 0,76 de latitud, al uso toledano.

La atribución de esta capilla a alarifes toledanos, aparte de los detalles expuestos, es avalada por la superposición de registros de arcos de herradura que puede verse en el ábside de la mezquita del Cristo de la Luz de Toledo, ermita del Cristo de la Vega, también en Toledo, e iglesia madrileña de Valdilecha<sup>27</sup>. En estos ejemplos los arcos son corridos frente a los arcos apareados de Segura de la Sierra.

El estudio del castillo de Segura de la Sierra es sumamente aleccionador, pues a través de él se comprende hasta qué grado la arquitectura militar cris-

<sup>26</sup> Pavón Maldonado, B., «Arte y arqueología hispano-musulmana», cit. en nota 17.

<sup>27</sup> Berlinches Acín, «Restauración de la iglesia de San Martín de Valdilecha (Madrid)», *Arquitectura*, 226 (1980).

tiana o mudéjar es deudora de la islámica: fábrica de ladrillo combinado con con mampostería, falsas bovedillas obtenidas por aproximación de hiladas de ladrillo que, iniciadas en los hipocaustos de baños árabes, pasaron a los alminares y torres campanarios toledanos y aragoneses, para terminar su recorrido en las escaleras de torres militares de tiempos de Pedro Tenorio. Estas bovedillas escalonadas de Segura son únicas o excepcionales en Andalucía. Lo más sorprendente es ver en la torre de homenaje del castillo el programa de seis compartimentos con pilares cruciformes, inaugurado, como hemos visto, por los árabes en la Torre del Trovador de la Aljafería de Zaragoza<sup>28</sup>, pasando por la torre del Homenaje de la alcazaba de la Alhambra. El arte de los mudéjares es a veces así de conservador; un elocuente ejemplo de ello es la llamada Torre de la Cárcel de Alcalá la Real, en la provincia de Jaén: torre con bóvedas de nervios cruzados al estilo califal<sup>29</sup>, o la torre de El Carpio de Córdoba, que de no haber habido inscripción y prescindiendo de los matacanes se diría que es un cruce de torre militar y alminar realizado en época árabe. Igualmente, la torre de Bujaco de Cáceres, inicialmente almohade, albarrana, tiene en el piso principal nueve compartimentos con bovedillas baídas de ladrillo; otro tanto acontece con la torre sevillana de Quintos, las torres del castillo árabe de Alcalá de Guadaíra o la del homenaje del castillo de San Marcos del Puerto de Santa María. Y en el castillo de San Romualdo de la Isla de San Fernando<sup>30</sup> Torres Balbás no acabó de confirmar la atribución árabe o mudéjar. Hablando de torres existe un problema de la arquitectura militar medieval no acabado de resolver aún. Me refiero a las torres atalayas o de vigía exentas que se ven en medio de determinados castillos cristianos o mudéjares. Se diría de ellos que más que castillos son torres atalayas con albacares complementarios. Se dieron muchos casos de torres rectangulares en medio de fortalezas, unas y otras con fábricas de tapias semejantes. Este clisé, en contra a lo que se ha venido sosteniendo, no es cristiano, sino árabe. P. C. Scales lo registra en la Marca Superior<sup>31</sup>. Lo tenemos, entre otros ejemplos, en el castillo de Chera (Valencia), en el castillo antes comentado de Cazorla, cuya torre de tapial fue suplantada por la actual torre de Tenorio, torre-albacar de Chelvas, también en Va-

<sup>28</sup> Pavón Maldonado, B., *Estudios sobre la Alhambra*, I, 1975, p. 16.

<sup>29</sup> Pavón Maldonado, B., «Arte, símbolo y emblemas en la España musulmana», *Al-Qanṭara*, VI (1985), 412-413.

<sup>30</sup> Torres Balbás, L., «El castillo de lugar de la Puente en la isla de Cádiz», *Al-Andalus*, XV (1950), pp. 202-204.

<sup>31</sup> Scales, P. C., «La red militar en el Ṭagr al-ʿAlà en los siglos X y XI. Análisis e índice topográfico», *Boletín de Arqueología Medieval*, 4 (1990), p. 53.

lencia, y en la provincia de Alicante, fortalezas de Benifallím, Carricola y Cocentaina; en esta última torre árabe suplantada por la actual gótica del siglo XVI o XV; en realidad los castillos del valle alicantino del Vinalopó eran fundamentalmente fundaciones almohades en las que la torre atalaya exenta se impuso con imperioso ademán. Lo mismo con los árabes que con los cristianos la Península era más tierra de atalayas y vigías que de *qilāʿ* y *ḥuṣūn*. Sin salirnos de la provincia de Alicante, los castillos de Penáguila o de Mariola eran fundamentalmente una torre vigía en medio de un gran albacar asiento de la población permanente. Al igual que ocurrió en el castillo de Segura de la Sierra, muchos castillos árabes fueron parcial o totalmente suplantados por obras cristianas. En la provincia de Jaén las viejas torres atalayas árabes de tapial de los castillos de Alcaudete, Marmolejo y Jódar fueron sustituidas por otras cristianas de piedra más monumentales; lo mismo ocurrió en el castillo cordobés de Priego. Este clisé árabe de torre exenta con cerca en derredor triunfó en muchos castillos medievales cristianos; en la provincia de Toledo son claros los ejemplos de Almonacid y de Mora, y en la de Guadalajara, los castillos de Guijosa y Torresaviñán. En el castillo señorial de Forná (Alicante), del siglo XV, una de las torres de ángulo, la más gruesa, era torre atalaya árabe reutilizada; nació como atalaya en el límite de las provincias de Alicante y Valencia.

## 2. IZNATORAZ

La voz Hiznatoraz, según el arabista Elías Terés, es un compuesto árabe formado por *ḥiṣn*- castillo —y *ṭuraf*, plural con el significado de «maravillas»—, reflejado en los topónimos Castro Tórafe, Iznatorafe o Hiznatoraz y Benitorafe<sup>32</sup>. Para J. Oliver Asín, Turaf sería nombre de persona<sup>33</sup>. Erróneamente hasta ahora al *ḥiṣn Ṭuraf* se le ha dado el significado de castillo de polvo o tierra. Creemos que el Castillo de las Maravillas será la traducción más correcta. En el pueblo de Iznatoraz no existe construcción alguna de tierra o tapial.

Iznatoraz no está reflejado en las crónicas árabes, siendo su mención más antigua del año 1224, cuando Fernando III se adueña de la Torre Alhep e Iznatoraz; otras dos veces suena su nombre en cesiones reales, una de ese

<sup>32</sup> Terés Sádaba, E., «Antroponimia hispanoárabe (reflejada por las fuentes latino-mozárabes). Segunda parte», *Anaquel de Estudios Árabes*, 2 (1991), p. 234.

<sup>33</sup> Oliver Asín, J., «En torno a los orígenes de Castilla», *Al-Andalus*, XXXVIII (1973), p. 324.

monarca cediendo a la iglesia de Toledo Santisteban, Chiclana, Baza e Iznatoraz. Más adelante Iznatoraz, junto con Uceda y sus aldeas, a cambio de Baza y su tierra, fue entregada al Infante don Sancho, Arzobispo electo de Toledo<sup>34</sup>. El Arciprestazgo de Iznatoraf en lo espiritual dependía de Jaén, pero en lo material quedó integrado en el Adelantamiento de Cazorla, es decir, en la Mitra de Toledo, hacia el año 1545. Iznatoraz formaba parte de un sistema defensivo en torno a Úbeda, Baeza, con Sabiote, Canena, Ibros, Jódar y Garciez.

Iznatoraz se encuentra en la cumbre de una loma en la Gran Mesa de la depresión Bética —1.000 metros de altura—; desde allí se divisa gran parte de los valles del Guadalimar y del Guadalquivir y las sierras de Cazorla, Segura y el Condado. En días claros se ve espléndido el encumbrado castillo de Segura de la Sierra. Por su envidiable posición estratégica, considerando que se veía rodeado de torres atalayas importantes que punteaban el terreno hasta el puerto de Santisteban, Iznatoraz jugó un importante papel en la Reconquista. El *Miscelaneo* atribuido a Juan Bautista Pérez, folios redactados entre 1609 y 1615, dice que «la villa de Iznatoraf es muy antigua, asentada sobre un collado muy alto y cercada de altos muros, con 400 vecinos y un castillo pequeño, estando a una legua del Guadalquivir. Tiene una torre llamada Magón que se entiende ser edificio de romano y Soriguela solía ser villa de Iznatorafe». Según Madoz, Iznatoraz tenía un arrabal, torres, un castillo destruido y el plano de la villa era de forma ovalada. Menciona Madoz el Arco de la Virgen y el del Postigo, además de las puertas de la Virgen del Postigo, paseo de las Torres, puerta de Beas —desaparecida— y portal del Arrabal. El actual plano de la villa tiene forma exacta de rectángulo alargado y sus muros y escasas torres conservadas son de mampostería muy irregular o recio hormigón, fábrica que se aprecia bien en el sector del castillo a donde van a parar las calles del Cobertizo, la Cerradura y calle del Castillo, ésta cerca de la calle del Postigo, así llamada por la apertura de la muralla en donde desemboca. Por frente de ella del otro lado de la villa estaba la desaparecida puerta de Beas que hoy da nombre a una calle. Otra calle vecina es la de la Cava. También hay calle del Agua, por la proximidad sin duda de baños, acequia o aljibe, edificios ya desaparecidos. El arco o puerta de la Virgen del Postigo, en la actualidad rehecho, tenía arco de finas dovelas y

<sup>34</sup> González, J., *Reinado y Diplomas de Fernando III*, Córdoba, 1980, y Rivera Recio, *El Adelantamiento de Cazorla*, 3-4, 11 y 12. A partir de la toma de Quesada por Jiménez de Rada en 1226, Iznatoraz figura entre las villas y aldeas del Adelantamiento de Cazorla (Rivera Recio, *El Adelantamiento de Cazorla*). En 1229 Fernando III asoló los alrededores de Úbeda tomando a Sabiote y devasta el campo de Iznatoraz (*Reinado y diplomas*, I, p. 312 y 318-319).

encima otro arco ciego a modo de descarga, esquema este de arcos superpuestos muy usual en puertas hispanomusulmanas de los primeros siglos. Es muy probable que murallas y torres actuales de mampostería fueran rehechas por cristianos calcando en parte las mismas fábricas de la etapa árabe.

Por su envidiable posición en la cima del encumbrado collado la fortaleza sería llamada *ṭuraf* —de las maravillas—. Era atalaya de obligada referencia y por tanto plaza muy codiciada por árabes y cristianos.

### 3. SANTIESTEBAN DEL PUERTO

En las crónicas árabes figura como *Šant Aštābīn*. Viniendo desde Izatoraz y camino de Sabiote se encuentra la villa de Santiesteban, atravesada por un paso o camino que viene de la Venta de San Andrés, pasa por la Alameda y continúa hacia Castelar, ya en tierras de Castilla la Nueva. Ibn Ḥayyān la cita dentro de los primeros años del siglo x como *Sant Aštābīn*, volviendo a figurar en la *Crónica anónima de ‘Abd al-Rahmān III*. Lévi-Provençal sitúa Margarita y *Šant Aštābīn* en las montañas al NE de Jaén, identificado el último con el castillo de San Esteban del Puerto<sup>35</sup>. De esta misma opinión es Simonet. Ibn al-Jaḥīb escribe claramente Santiesteban —*Sant Ištībān*— en su *Ihāṭa*, en cuyas tierras y en *wādī l-aḥmar* el amir almorávide Tāšufīn Ibn ‘Alī rechaza en 1132 una incursión cristiana<sup>36</sup>. Se tiene noticia de la cesión por Fernando III de Santiesteban junto con Chiclana, Izatoraz y Baza<sup>37</sup>. Ceán Bermúdez en su *Sumario de antigüedades* dice que en este lugar estuvo la antigua Ilugo añadiendo que de cerca de la ermita de San Andrés procede una lápida de mármol con inscripción latina.

En la cumbre de un monte que sirve de respaldo al pueblo se alzan las ruinas de una importante fortaleza árabe de considerable extensión. Se mantienen en pie lienzos de murallas de mampostería y tapial con mechinales, fábricas a veces separadas, otras superpuestas. Las torres son de hormigón o tapial hormigonado de gran solidez, todas huecas y reformadas en época cristiana. Las tapias arrojan 0,90 de altura y contienen gran cantidad de canto. Algunas torres enseñan piedras bien escuadradas en las esquinas, como una torre de la murallas árabe de Castulo. De la fortaleza descendían sendas murallas para acotar la falda de la montaña, asentándose allí la población

<sup>35</sup> Aguirre Sádaba, F. J. y Jiménez Mata, M. C., *Introducción al Jaén Islámico*.

<sup>36</sup> Vallvé Bermejo, J., *La división territorial. La cora de Jaén*, p. 62.

<sup>37</sup> Rivera Recio, *El Adelantamiento de Cazorra*, p. 11.

primitiva si es que no figuró ese terreno como albacar. Una calle alta del pueblo se llama de la Muralla, probando la existencia de muro protector por encima de la actual población. Dentro del castillo hay señales de muros de casas y aljibes, todo muy disminuido, y en él aparecen grandes cantidades de fragmentos de cerámica árabe, bizcochados y vidriados.

#### RESUMEN

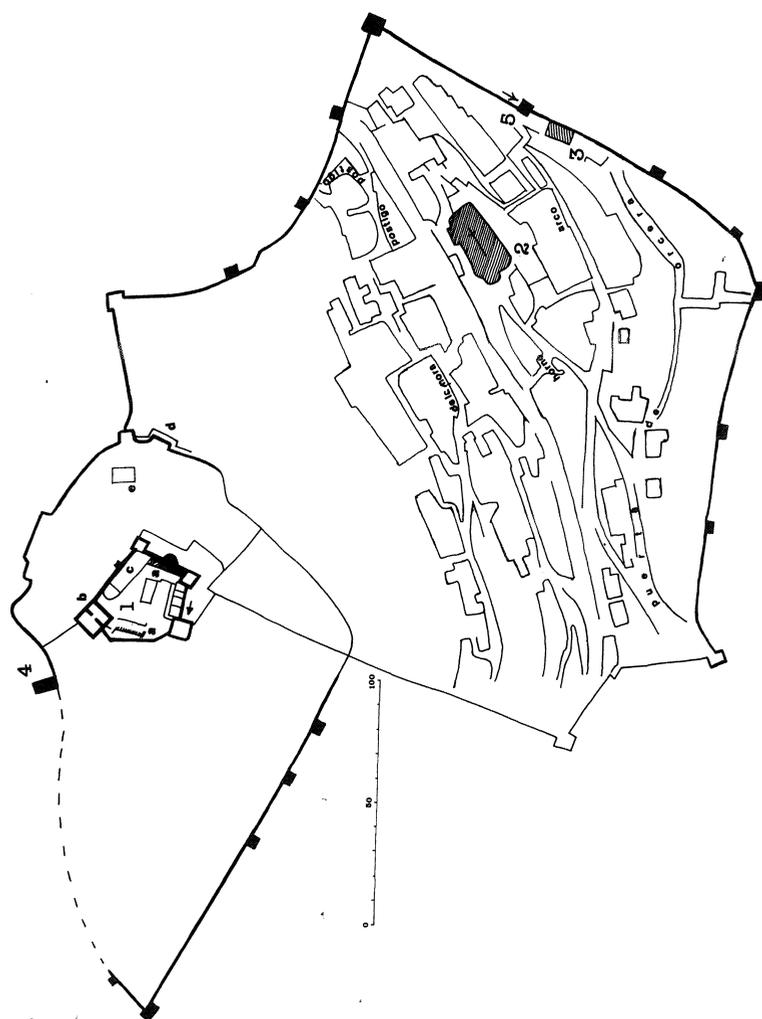
Estudio (investigación arqueológica o arquitectónica) de tres villas de la provincia de Jaén de ascendencia árabe, nacidas bajo la protección de encumbradas fortalezas (*hiṣn*): Segura de la Sierra, Iznatoraz y Santiesteban, la primera ya mencionada en el siglo XI y la tercera en el X. Iznatoraz no es mencionada en las crónicas árabes, si bien el topónimo es de ese origen.

El estudio incluye la arquitectura mudéjar de los siglos XIII y XIV añadida al castillo de Segura de la Sierra por obra de los Arzobispos de Toledo, dueños de la amplia tierra de la vecina Cazorla, constituida por esos prelados en «Adelantamiento de Cazorla», frente a las incursiones de almohades y nazaríes.

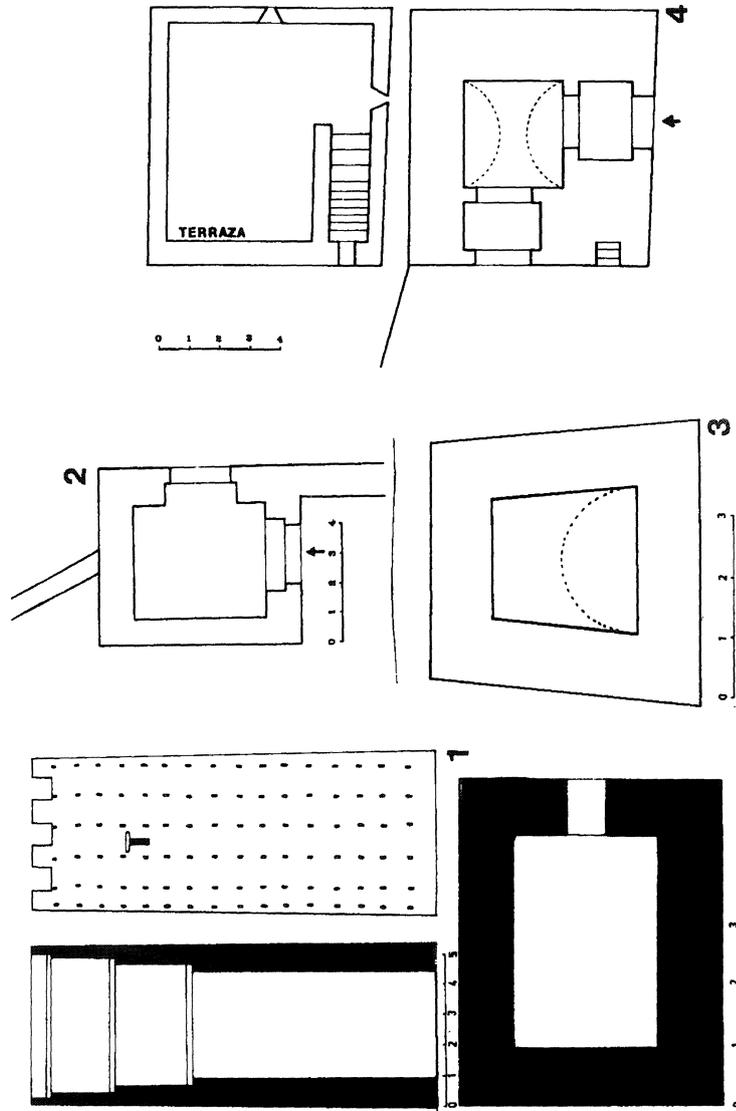
#### ABSTRACT

This article is a study (archaeological or architectonic) of three towns in the province of Jaén. All of them have Arab origins, and were created under the protection of powerful strongholds (*hiṣn*): Segura de la Sierra, Iznatoraz and Santiesteban. The first was mentioned in Arab chronicles in the 11th century and the third is documented in these sources in the 10th century. There is no such documentation for Iznatoraz, but its name is undoubtedly of Arabic origin.

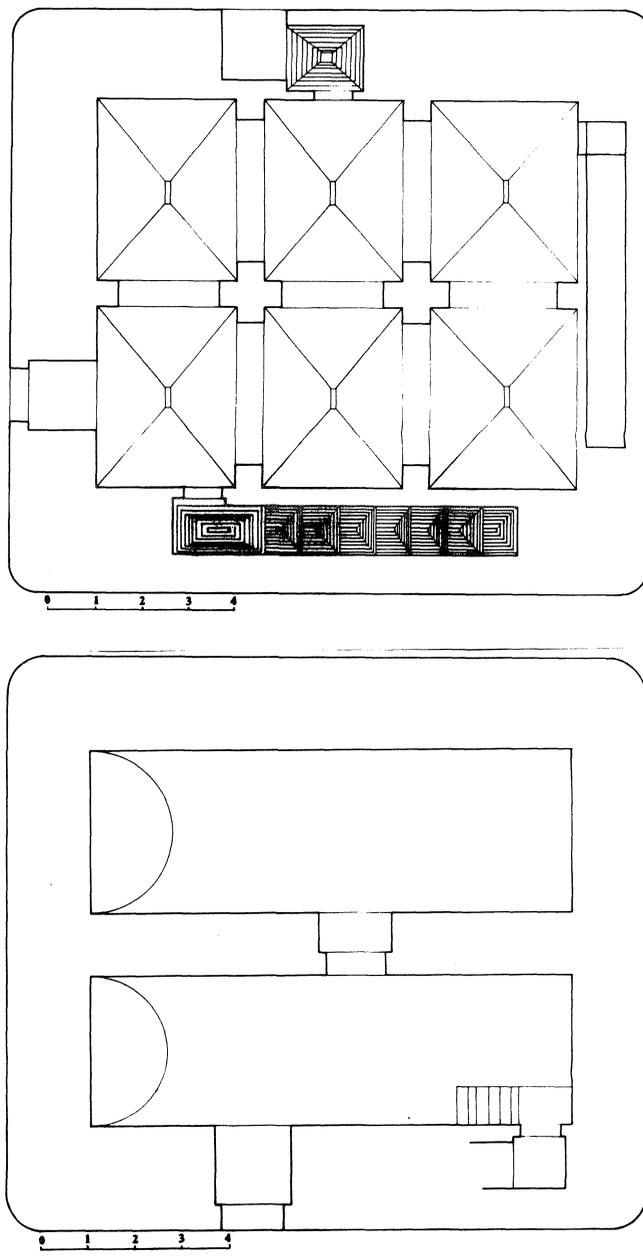
The study also makes reference to *mudéjar* architecture from the 13th and 14th centuries additions made to the castle in Segura de la Sierra by the Archbishops of Toledo. These Archbishops were the lords, in neighbouring Cazorla, of extensive lands established as «Adelantamiento de Cazorla», in order to stand against the incursions by the Almohads and later on by the Naṣrīds.



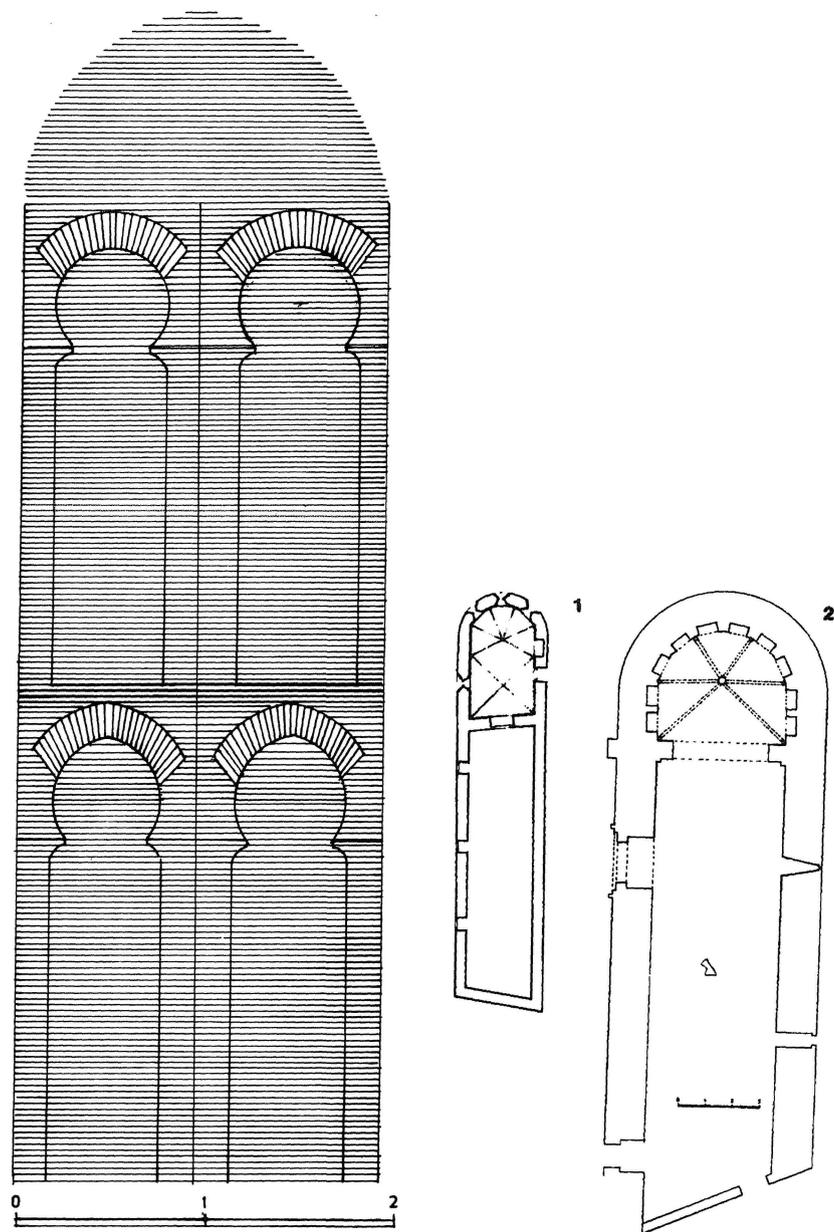
Segura de la Sierra (Jaén). 1. Castillo Cristiano (a. muros árabes; b. Torre del Homenaje; c. capilla; d. muralla del albacar; e. aljibe); 2. Iglesia; 3. Baños árabes; 4. Torre árabe, a. atalaya; 5. Puerta en codo árabe. Toda la cerca en negro, de tapial hormigonado árabe con mucho canto.



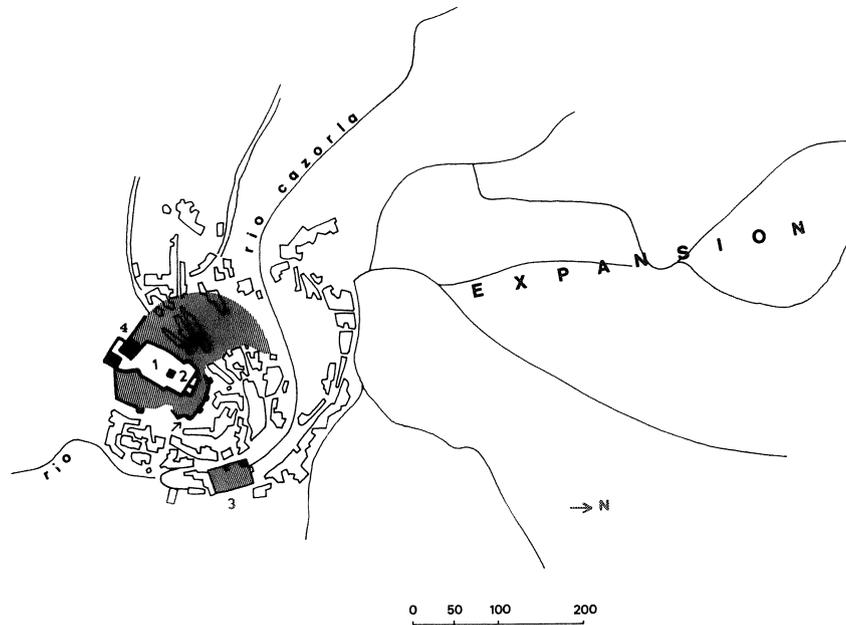
2. 1, Torre atalaya de tapial árabe de los alrededores de Segura de la Sierra; planta, sección y alzado. En la sección maderos en los tres pisos superiores sobre el primer cuerpo hueco, tipo torres del Castillo califal de Baños de la Encina (Jaén); 2, puerta de la Caterna de la cerca urbana de Segura; 3, planta de torre de tapial árabe inutilizada, castillo de Cazorla; 4, puerta en codo mudéjar de la cerca de Hornos.



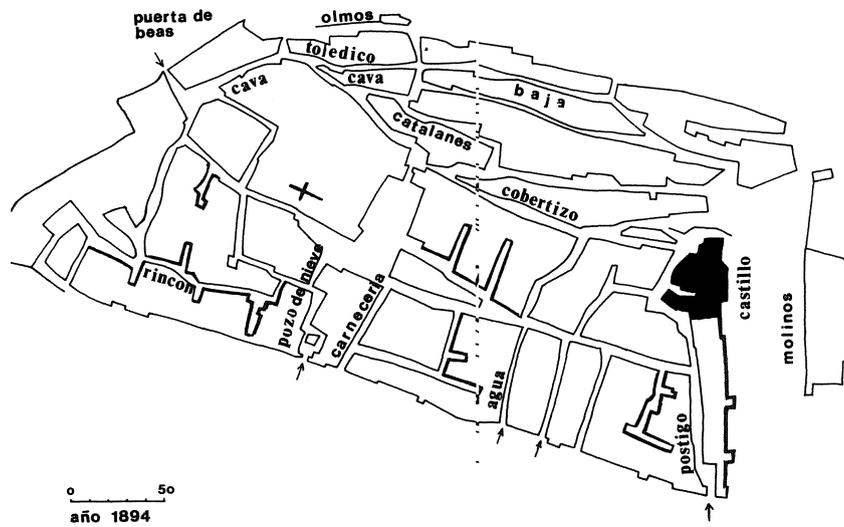
3. Torre de Homenaje del castillo, Segura de la Sierra. Plantas primera (abajo) y segunda.



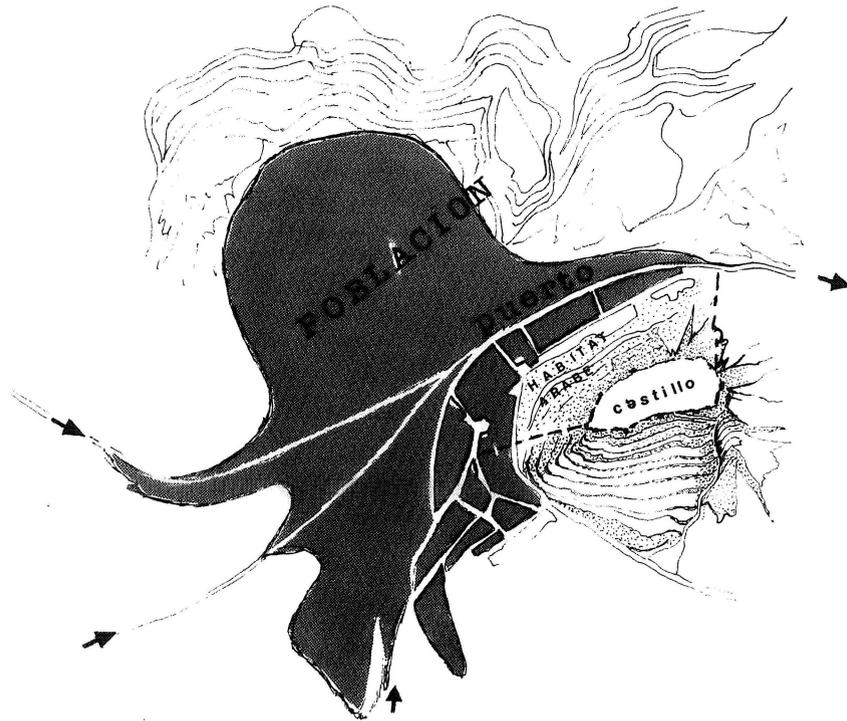
4. Segura de la Sierra. Ábside de la Capilla de Castillo, alzado. Plantas de capillas mudéjares: 1, del Castillo de Brihuega (Guadalajara), siglo XIII; 2, del castillo de Segura de de la Sierra.



5. Cazorla (Jaén). 1. Castillo de la Yedra; 2. Torre de tapial árabe destruida; 3. Iglesia de Santa María; 4. Torre erigida por el arzobispo Pedro Tenorio.



6. Iznatoraz (Jaén). Plano urbano medieval.



7. Puerto de Santiesteban (Jaén), con el castillo y habitats árabes.

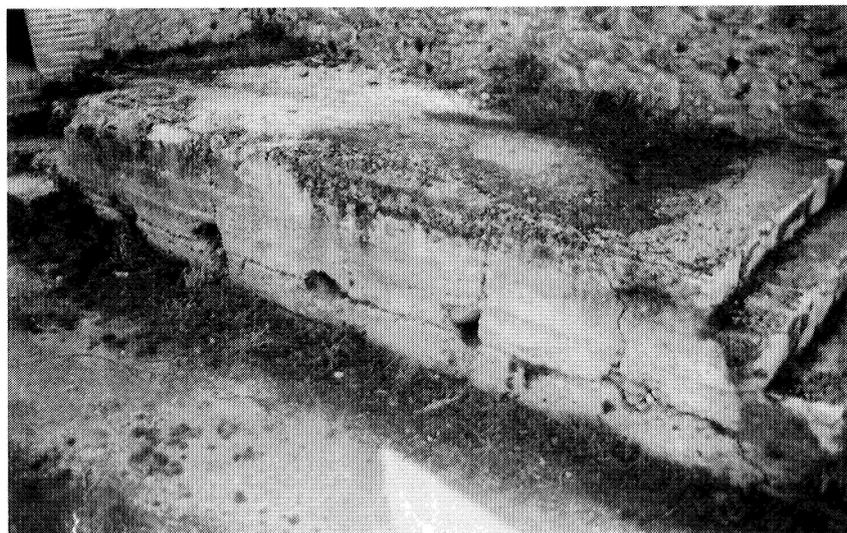


Lámina I. Tapial. Segura de la Sierra (Jaén). A) muro árabe del castillo;  
B) una de las torres de la cerca árabe.

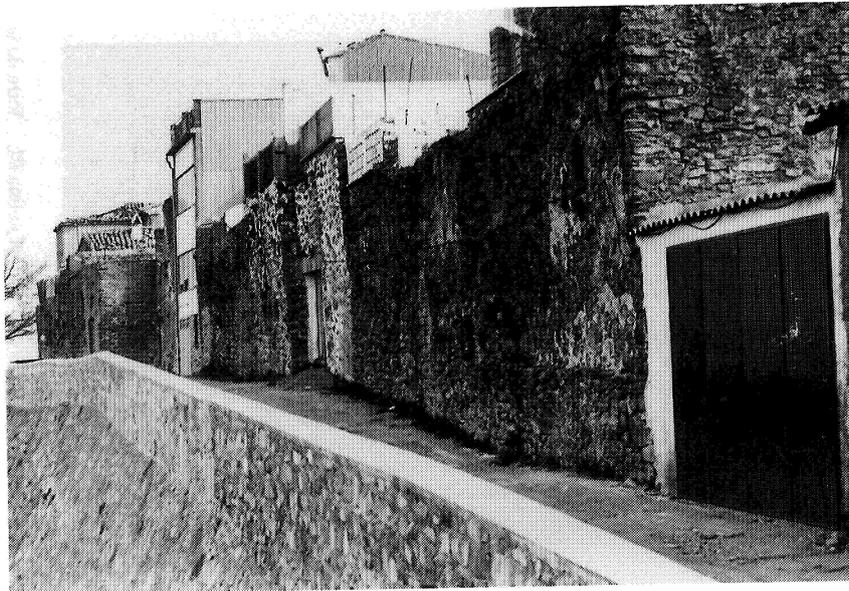
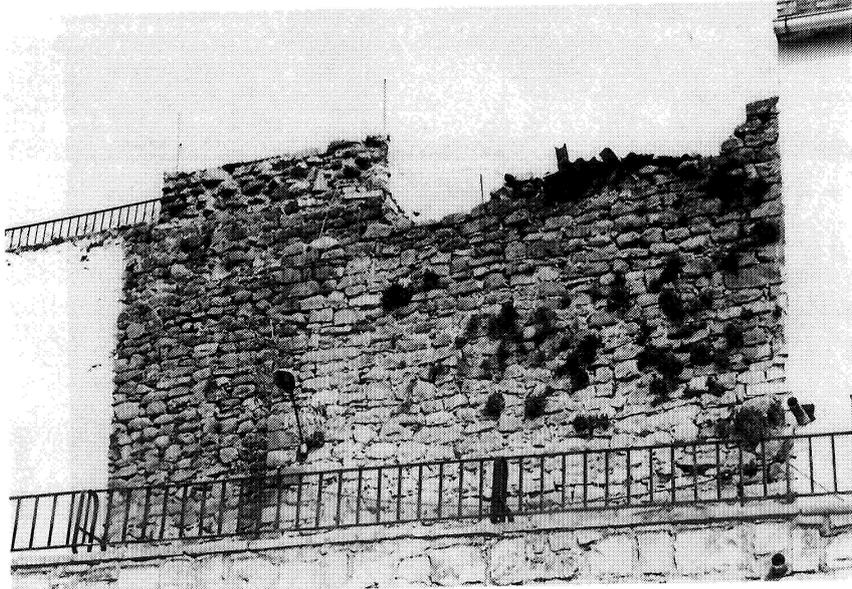


Lámina II. Mampostería de muralla y castillo. Iznatoraz (Jaén).

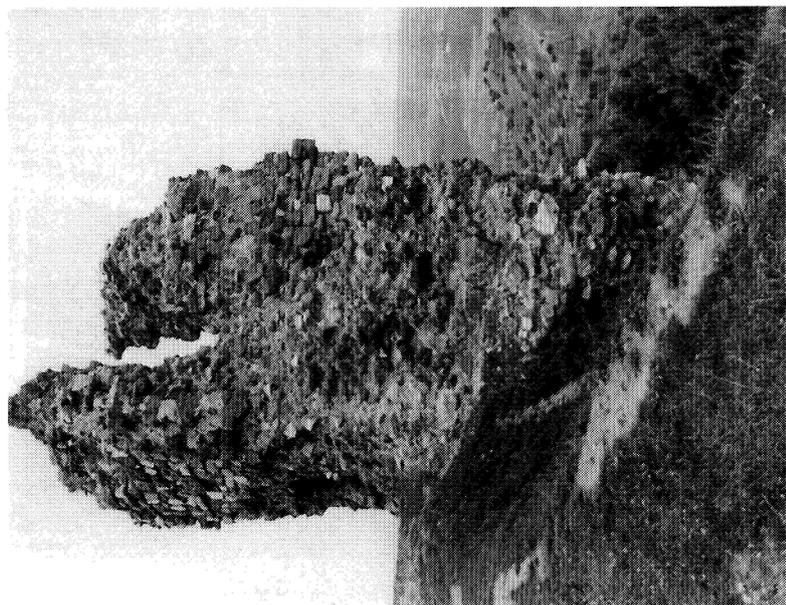


Lámina III. Torre de la Fortaleza. Santisteban (Jaén).